

Erogeneidades, defensas y lenguaje: aportes al desarrollo de una metodología psicoanalítica de investigación (ADL)

*David Maldavsky**

EL LENGUAJE COMO EXPRESION DE LA EROGENEIDAD Y LA DEFENSA

Uno de los aportes centrales del psicoanálisis freudiano ha sido la propuesta de considerar a las manifestaciones, clínicas o de otro tipo, como expresión (a menudo tamizada y desfigurada) de una erogeneidad. Los trabajos de Freud y sus colaboradores al respecto fueron numerosos, a los cuales se agregaron los estudios referidos al modo en que las defensas, tomadas como destinos de pulsión, dejaban la impronta en dichas manifestaciones, algunas de las cuales se configuraban como síntomas. Otra línea de los intereses freudianos consistió en establecer nexos entre la moción sexual y el mundo de las otras pulsiones, sobre todo la de muerte, aunque también la de autoconservación.

Respecto de las manifestaciones clínicas Freud sostuvo que existe un ordenador general del conflicto, entre los complejos de Edipo (positivo y/o negativo) y de castración. En torno de este eje conflictivo se distribuyen soluciones más o menos costosas para la vida anímica, las cuales derivan de las fijaciones (yoicas y sobre todo pulsionales) y de las defensas. Así, pues, para Freud los interrogantes para encarar las manifestaciones clínicas son

* Director del Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias Sociales (UCES).

básicamente dos: cuál es la erogeneidad dominante, eficaz, cuál es la defensa, como destino de pulsión en el Yo, ambos (erogeneidades y defensas) aportando trasformaciones transaccionales en tanto desenlaces del conflicto ordenador, nuclear.

Freud mismo se interesó por poner en evidencia estas correlaciones entre erogeneidad y defensa en las manifestaciones. Destacó, por ejemplo, el valor de ciertas palabras como testimonio de una erogeneidad (“morder”, “pegar”, “fuego” y muchas más) o de una defensa (“no”, “pero”). Sin embargo, este estudio quedó inconcluso, pese a su evidente valor para el desarrollo del psicoanálisis como ciencia.

Veamos ahora las cosas desde otra perspectiva. Numerosos autores intentaron describir características del discurso de un paciente o de una estructura psicopatológica. Algunos lo hicieron de un modo refinado y exhaustivo, sobre todo los que estudiaron con detalle un caso clínico. En las manifestaciones discursivas de los pacientes diferentes autores pusieron en evidencia con sutileza cómo palabras, frases y relatos son indicios de una trama erógena y defensiva compleja, así como de sus modificaciones, sea por las intervenciones del analista, sea por otras razones.

Contamos pues al menos con tres niveles de análisis: el de lo universal (las manifestaciones son expresiones de la erogeneidad y la defensa), el de lo general (determinada manifestación es expresión de cierta erogeneidad y/o de una defensa específica), el de lo particular (el discurso de un paciente expresa una trama de erogeneidades y defensas). El primer nivel corresponde a las reflexiones teóricas: cuál es el tipo específico de goce que distingue a una erogeneidad de otra, cómo se entraman en su torno las pulsiones de autoconservación y de muerte, cómo esta erogeneidad se traspone en términos de una motricidad y de una formalización diferencial de la materia sensible, cómo se liga con el mundo mnémico, cómo se destila en una lógica específica que rige los desplazamientos de energía en el pensar inconsciente, y finalmente cómo todo ello se expresa en el plano de las manifestaciones discursivas, cómo incide en el conjunto el sistema de las defensas, entendidas como destinos de pulsión. El segundo nivel corresponde a las reflexiones psicopatológicas: dado que en cada estructura clínica (entre otras, neurosis obsesivas, paranoia, esquizofrenia, histeria de conversión) prevalece una fijación erógena y un conjunto específico de defensas (con el predominio de

alguna de ellas), es posible detectar en el discurso ciertos rasgos que sean testimonio de ambos (erogeneidad y conjunto de defensas). Corresponden también a este nivel los estudios sobre los rasgos específicos del preconscious en las estructuras, como lo advertimos en los esfuerzos de Freud (1915e) por hallar las “diferencias finas” entre las formaciones sustitutivas de la esquizofrenia, la neurosis obsesiva y la histeria de conversión. El tercer nivel de análisis corresponde ya al estudio de un caso, en el cual habitualmente es posible advertir la copresencia de varias erogeneidades y diferentes sistemas defensivos, con alternancias de todo tipo, que permiten desarrollar hipótesis acerca de una evolución clínica positiva o negativa. Podemos agregar al conjunto un cuarto nivel de análisis, concerniente ya no al terreno de lo universal (todos expresamos nuestras erogeneidad y nuestras defensas en el discurso), ni al de lo general (algunos combinan cierta erogeneidad con determinadas defensas para desarrollar una manifestación clínica que corresponde a una estructura psicopatológica específica), ni al de lo particular (en un caso se advierten articulaciones entre varias erogeneidades y sistemas defensivos), sino al de lo singular: el análisis de un lapsus, de un juego de palabras, de una forma llamativa de nominación. También en este nivel las hipótesis referidas a las erogeneidades y las defensas –quizá con mayor énfasis en las consideraciones en que unas y otras se expresan retóricamente, como lo expuso Freud (1905c) en el libro sobre el chiste– resultan centrales.

Cada uno de estos niveles de análisis tiene sus propios interrogantes, y la articulación problemática entre todos ellos resulta científicamente enriquecedora. Desde esta perspectiva, es posible rescatar el valor de numerosos hallazgos clínicos al insertarlos en marcos teóricos más amplios. Tenemos, pues, un enorme caudal de estudios clínicos, algunos muy refinados, que constituyen un acervo que propone desafíos a la teoría, y por otra parte un conjunto de hipótesis abstractas desde el cual es posible acercarse a los hechos de una manera distintiva, propia de la teoría psicoanalítica.

Los interrogantes teóricos, referidos a la erogeneidad y la defensa, a su vez, requieren de mayores precisiones. En efecto, es necesario distinguir cuáles son las erogeneidades específicas y cuáles las defensas. Logradas estas diferenciaciones, la forma de acercarse a las manifestaciones se hace más precisa y restrictiva.

Logrados estos objetivos referidos al repertorio de las erogeneidades y defensas específicas, la pregunta siguiente consiste en decidir dónde, en el nivel de las manifestaciones, hallamos testimonios de unas y otras. Pero con ello ingresamos más abiertamente en la cuestión metodológica; con mayor precisión: en una metodología específicamente psicoanalítica.

LOS INTERCAMBIOS DE EXPERIENCIA Y EL METODO DE INVESTIGACION

En los hechos, el método de una ciencia se desarrolla en la medida en que quienes la practican se interrogan y explicitan su forma de pensar y operar, de extraer conclusiones a partir de la realidad que se les presenta e intervenir en consecuencia. La explicitación de los criterios internos de quienes practican una ciencia suscita numerosas discusiones, al menos en dos frentes: con los colegas y con quienes, en otro terreno, poseen métodos y criterios diferentes. Respecto de este segundo tipo de discusiones, cabe destacar que, como el psicoanálisis privilegia entre las manifestaciones aquellas que corresponden al lenguaje, su objeto inmediato de estudio coincide con el de varias otras disciplinas, que abarcan las investigaciones léxicas con instrumentos computacionales, las que conciernen a la narrativa y muchas otras, y que parten de interrogantes diversos de los psicoanalíticos. Puede ocurrir entonces que quedemos fascinados con la apariencia de rigor y de elegancia de estos métodos extrínsecos, o incluso del grado de confiabilidad alcanzada, aunque no posean validez cuando lo central consiste en investigar la erogeneidad y la defensa en el discurso de un paciente. Inclusive, algunos enfoques de la narrativa que parten de la consideración del deseo como *primum movens* resultan poco pertinentes, ya que, o bien la misma categoría deseo queda vacía (y por lo tanto falta la especificidad), o bien se lo categoriza con criterios no psicoanalíticos, es decir, sin tomar en cuenta sus nexos con la vida pulsional. En cambio, sí puede resultar interesante estudiar con dos métodos diferentes (uno no psicoanalítico y el otro que sea consistente con los interrogantes freudianos básicos) una misma manifestación, sobre todo clínica, y confrontar los pasos, los criterios empleados y los respectivos resultados.

Resultan más interesantes y rendidores los intercambios entre colegas. Imaginemos uno. Un terapeuta presenta el caso de una paciente con conflictos permanentes con su pareja, que mantiene relaciones sexuales con otros hombres como forma de vengarse de las decepciones, y al mismo tiempo con dificultades en la crianza de una hija caprichosa, ya que a menudo ella misma termina gritando, fuera de quicio, tanto como su hija. Cuando el terapeuta hace referencias a que la paciente le exigió que le diera diez minutos más de sesión porque ella había llegado tarde, y lo acusó de arrogante y carente de comprensión, uno de los colegas comenta que en estas manifestaciones él advierte la eficacia de una erogeneidad sádico anal primaria, y cuenta brevemente el caso de un paciente con intervenciones similares y que tenía además masturbación anal rabiosa. El terapeuta que presenta el caso acuerda con este comentario y comenta que en las relaciones sexuales vengativas la paciente enfatiza la zona erógena anal, en su cuerpo y en el de su partenaire. Pero, agrega, reflexionando, con su pareja habitual tenía contactos de otro tipo, e incluso al relatar las escenas que involucraban a ambos lo hacía de otro modo, con frases entrecortadas, bajo volumen de voz, sonidos cuchicheantes y abundancia de refranes. En ese momento el terapeuta recuerda uno, que la paciente citaba a menudo: “el que se quemó con leche, ve la vaca y llora”. Un tercer terapeuta cuenta entonces algunos fragmentos de un caso propio, el de un adolescente tardío que usaba refranes a menudo, susurraba en los momentos en que narraba escenas en las que estaba comprometido y aludía con frecuencia al fuego y al temor a quemarse, de modo literal y simbólico (pasar vergüenza). Era un paciente en el cual prevalecía una fuerte erogeneidad uretral, y que de pequeño se complacía en orinar contra los troncos de los árboles, como los perros, en la tentativa de marcar un territorio, actividad que había derivado luego en fuertes deseos ambiciosos. El terapeuta que presenta el caso de la mujer comenta, a su vez, que su paciente había sido enurética hasta los 8 años, y que su hija, de 5, también lo era. Agrega que a menudo pedía pasar al baño a orinar en mitad de la sesión. Esta conducta parecía ligada con su tendencia a retener duraderamente las heces, con lo cual el orinar era una forma de aliviar la presión en la zona. Hasta aquí el ejemplo, que resulta, claro está, burdo y esquemático. En el ejemplo, como se advierte, al punto sobre el cual se centró el intercambio fue la

erogeneidad, aunque también podría haber sido el deseo como expresión de aquélla, o las defensas, también evidenciables en las manifestaciones recién mencionadas. El ejemplo permite advertir que los diferentes colegas que intercambiaban poseían experiencias concretas, que formaban parte de su tesoro de recursos derivados de muy diversas fuentes y que permitían enriquecer las respectivas prácticas. Algo similar ocurre con las buenas descripciones clínicas, que conducen al lector a realizar un entrecruzamiento de palabras, frases y escenas presentes en el discurso de diferentes pacientes, en una trama rica y heterogénea.

Pues bien, este tesoro de experiencias, incrementado por la actividad clínica, el intercambio con colegas y el estudio, conduce a acuerdos o desacuerdos empíricos, que sin embargo no han sido explicitados y formalizados como parte central de la práctica metodológica en psicoanálisis. Considero que si nos volvemos hacia este acervo simbólico de anécdotas clínicas que circulan en los intercambios entre colegas, hallaremos allí un material del cual nutrirnos cuando nos interrogamos acerca del nexo entre las hipótesis teóricas y las manifestaciones. Tal ha sido nuestro proyecto cuando nos propusimos desarrollar un método de investigación que sea válido en el marco de la teoría psicoanalítica, su práctica clínica y los intercambios científicos entre colegas. Con estos criterios he intentado categorizar en el discurso de un paciente tres terrenos en los cuales las erogeneidades y las defensas específicas se manifiestan: redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas. Al conjunto del método, que considera estos tres niveles de análisis, lo he denominado algoritmo David Liberman (ADL), en reconocimiento de la deuda que tengo hacia mi generoso maestro, del cual aprendí mucho de lo que expongo.

INVENTARIOS DE EROGENEIDADES, DE REDES DE PALABRAS, DE ESTRUCTURAS-FRASE Y DE SECUENCIAS NARRATIVAS

Tenemos, pues, esta situación. El método de investigación en psicoanálisis pretende detectar las erogeneidades y las defensas manifestadas en el discurso de un paciente, en el terreno de las palabras, las frases y las narraciones. Este es el principio general que rige nuestro proyecto metodológico. Es necesario entonces dar nuevos pasos. Algunos conciernen a la teoría: 1) precisar el

repertorio de erogeneidades, 2) precisar el repertorio de defensas. Otros pasos conciernen al ordenamiento de las manifestaciones: 1) cómo se evidencian las erogeneidades en el nivel de las redes de palabras, las estructuras-frase y las secuencias narrativas, 2) cómo se evidencian las defensas en estos mismos niveles. Por supuesto, no se trata de una tarea sencilla, pero tampoco imposible, habida cuenta del desarrollo actual en el terreno de la teoría y de la presentación detallada de casos, a menudo analizados refinadamente.

Respecto de la teoría, he intentado en primer lugar hacer el repertorio de las erogeneidades, sobre todo a partir de las ideas de Freud, que a su vez incluye influencias de Abraham: oral primaria, sádico oral secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral, fálico genital. A este conjunto agregué otra erogeneidad, que Freud (1926d) menciona de pasada, a la que denominé libido intrasomática, cuando la pulsión inviste los órganos internos, como ocurre en el comienzo de la vida posnatal. Traté de precisar las características de cada goce erógeno, de la ensambladura de cada pulsión sexual con la autoconservación y con la de muerte, el tipo específico de práctica motriz, de formalización de la materia sensible, de huella mnémica y de lógica que rige el pensar inconciente (Maldavsky, 1976, 1980, 1986, 1992, 1995a, 1995b, 1996, 1998a, 1998b, 2000a).

El paso siguiente consiste en establecer las correlaciones sistemáticas con las manifestaciones: redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas. En este punto ha resultado de mucho valor la trama de experiencias atesoradas por los colegas y que configuran un consenso práctico no explicitado más que esporádicamente y por lo tanto no sistematizado.

Hecha esta consideración global, cabe agregar que a lo largo de treinta años he intentado detectar qué palabras son testimonios de determinada erogeneidad, y que finalmente he construido un archivo de unas 700.000 palabras, que incluyen verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. El método enfatiza que sólo una combinatoria entre palabras, una red, es testimonio de determinada erogeneidad. En cuanto al archivo, puede ser reducido a un conjunto de unos 10.000 radicales y otros términos significativos. Con el conjunto amplio estamos construyendo un programa lexicométrico que permite recurrir a la computadora para detectar qué palabras de un texto corresponden a uno u otro de los

lenguajes del erotismo, cuál es el lugar en el material analizado y cuántos términos testimonian una u otra erogeneidad, con el consecuente análisis estadístico. Este nivel de estudio (redes de palabras) es la parte del legado de la comunidad analítica más difícil de transmitir, dada la amplitud del universo en cuestión, y por ello la memoria computacional nos ha resultado un instrumento eficaz. En cuanto a las estructuras-frase, el número se acota sensiblemente, y en consecuencia resulta mucho más fácil explicitar el correspondiente repertorio como testimonio de las diferentes erogeneidades. Algo mayor fue la dificultad que se me presentó cuando me vi ante el problema de describir las secuencias narrativas de cada lenguaje del erotismo. Las mismas incluyen estados afectivos, personajes, acciones, ideales, representaciones-grupo, espacialidades y temporalidades específicas, que es necesario precisar. Propuse pues una formalización que permite tomar en cuenta las cualidades diferenciales de cada uno de estos términos (personajes, ideales, entre otros aspectos) como testimonio de una u otra erogeneidad. Formalmente, las secuencias narrativas incluyen un estado inicial (de equilibrio) y otro final, consecuencia de una serie de tres transformaciones. La primera transformación consiste en el despertar de un deseo específico, la segunda, en la tentativa de consumir este deseo, y la tercera, en las consecuencias de dicha tentativa. Así, pues, cada secuencia narrativa consta de cinco escenas (dos estados –uno inicial y otro final– y tres transformaciones), que en un discurso concreto pueden desplegarse de manera completa o fragmentaria, pueden manifestarse de un modo redundante o esquemático. Además, en un discurso concreto suelen combinarse escenas correspondientes a diferentes lenguajes del erotismo. Del mismo modo, en el nivel de las estructuras-frase y de las redes de palabras se dan estas mismas combinatorias.

DEFENSAS, PROCESOS RETORICOS, COMPLEMENTARIEDADES OPTIMAS

Consideremos ahora la cuestión de las defensas y su enlace con las manifestaciones. Comencemos por ordenar el repertorio de las defensas. Pueden distinguirse a las defensas por eso a lo que el Yo se opone: el deseo, la instancia paterna, la realidad, el

afecto. También puede distinguirse entre defensa funcional y patógena, y entre defensa exitosa y fracasada, en cuyo caso retorna aquello que el Yo intentó sofocar. Entre las defensas ante el deseo podemos destacar como hegemónica a la represión, y otras pueden aparecer como su complemento (anulación, aislamiento) o como el camino que recorre el retorno de lo reprimido (proyección, identificación). La represión se suele combinar con las erogeneidades sádico anal secundaria, fálico uretral y fálico genital, y, en situaciones patógenas, constituye la defensa básica en las neurosis de transferencia. Entre las defensas ante la realidad y ante la instancia paterna prevalecen la desmentida y la desestimación. Ambas se entran con las erogeneidades oral primaria, sádico oral secundaria y sádico anal primaria. En situaciones patógenas la desmentida constituye la defensa básica en las estructuras narcisistas no psicóticas (esquizoidías, depresiones, entre otras), y la desestimación, el mecanismo central en las psicosis. Por fin, la desestimación del afecto se imbrica con la libido intrasomática, y en situaciones patógenas se vuelve el mecanismo decisivo en las patologías tóxicas (adicciones, afecciones psicosomáticas) y traumáticas. Por otra parte, en los hechos se advierten combinatorias complejas en que algunas defensas patógenas son exitosas y otras no. Del mismo modo, también se advierte una combinatoria entre erogeneidades, en que algunas refuerzan o se contraponen a otras. Este es, pues, el repertorio de erogeneidades y defensas, aquello que pretendemos detectar en el discurso de un paciente en sesión.

Hecho el repertorio, es hora de considerar cómo se evidencian las defensas y sus cambios en las manifestaciones. Hemos propuesto dos criterios para el análisis de las defensas (uno en relación con las redes de palabras y las estructuras-frase y el otro en relación con las secuencias narrativas) y tres criterios para detectar el cambio de un mecanismo por otro (a los dos ya citados, agrego la sustitución de la dominancia de un lenguaje del erotismo por la de otro, complementario del prevalente hasta ese momento). Consideremos para empezar los dos criterios mencionados en primer término. El supuesto básico que orienta la propuesta metodológica es que, como la defensa es un destino de pulsión, sólo se la podrá detectar si se toman en cuenta las manifestaciones discursivas que testimonien una erogeneidad. En dichas manifestaciones discursivas, las evidencias de las

defensas como destinos de pulsión se presentan en términos retóricos. Las defensas no patógenas se expresan como recursos retóricos logrados (en los chistes, por ejemplo), mientras que las defensas patógenas se manifiestan como perturbaciones retóricas. Tales recursos retóricos, logrados o perturbados, tienen un alto grado de especificidad, y pueden ser analizados, por un lado, en el terreno de las redes de palabras y de estructuras-frase, y, por el otro lado, en el de las secuencias narrativas.

En el nivel de las redes de palabras y de las estructuras-frase los procesos retóricos se caracterizan por constituir trasgresiones, exitosas o no, de las normas consensuales. Como tales normas pueden ser categorizadas, también pueden sistematizarse las defensas (funcionales o patógenas) que las alteran. Entonces podemos afirmar que la defensa patógena se presenta como una perturbación retórica que afecta a un sector definido de las normas consensuales. Por ejemplo, cuando la erogeneidad sádico anal primaria se combina con una desestimación de la función paterna y de la realidad, se dan perturbaciones retóricas pragmáticas, y el paciente se supone entrampado en el doble vínculo. En cambio, cuando la erogeneidad sádico anal primaria se combina con la desmentida, el paciente pretende entrampar de este mismo modo a otros, inclusive al analista. Un logro retórico en este lenguaje del erotismo (y no su perturbación) se presenta por ejemplo en el chiste relatado por Freud (1905c): Serenísimo se pasea por su reino y descubre a un súbdito muy parecido a él. Le pregunta si su madre trabajó en palacio y el súbdito le responde que ella no, pero sí su padre. En este chiste, el deseo de venganza y agravio se despliega como palabra-acto lograda.

En cuanto al estudio retórico de las secuencias narrativas, podemos decir que, si para cada erogeneidad existe un repertorio restringido de escenas, la defensa se infiere de la posición que el narrador tiene en ellas. Por ejemplo, cuando la erogeneidad sádico oral secundaria se combina con la desmentida, el paciente se ubica como quien se sacrifica a favor de un personaje inútil, con lo cual mantiene su sentimiento de sí. En cambio, cuando esta misma erogeneidad se combina con la desestimación el paciente se ubica como el inútil que permite que otro se sacrifique y obtenga así el sentimiento de sí a su costa. También este análisis es retórico, pero en el nivel del relato, y no en el de las redes de palabras o las estructuras-frase.

Nos queda por considerar la investigación del cambio en la defensa. Un camino resulta evidente: surge de contrastar manifestaciones retóricas en los niveles antes consignados (palabras, frases, relatos) en la misma sesión o a lo largo de varias de ellas. El otro resulta diferente, y parte de la hipótesis libermaniana de las complementariedades estilísticas. Liberman (1970) afirmaba, en efecto, que para cada estilo (al que nosotros proponemos llamar lenguaje del erotismo, porque es un término psicoanalítico) del paciente existe un complemento óptimo en el analista. Igualmente, en el paciente la introyección de las intervenciones eficaces del terapeuta lo lleva a desarrollar un lenguaje del erotismo que es el complemento óptimo del antes prevalente en él mismo. Por ejemplo, para el lenguaje del erotismo sádico anal primario, en el cual la acción vengativa y desafiante constituye un sello, el complemento óptimo es el sádico anal secundario, que pone énfasis en la detención de la acción mientras los procesos de pensamiento no dictaminen el camino apropiado. En los hechos clínicos hemos advertido que en oportunidades predominan los cambios retóricos como expresión de la modificación defensiva, acompañados o no por la emergencia del lenguaje del erotismo que hace de complemento óptimo del antes dominante. Cuando en las manifestaciones advertimos ambos tipos de expresión del cambio en la defensa, dicha modificación se revela más duradera. Cuando, por el contrario, sólo detectamos un único tipo de manifestación de dicho cambio (en el terreno retórico), la correspondiente modificación de la defensa se revela más transitoria (Maldavsky, 2000j; Maldavsky *et al.*, 2000c).

COMENTARIOS METODOLOGICOS GENERALES

Deseo aún prestar atención a cuestiones metodológicas. Una concierne a problemas globales de los métodos como instrumentos de investigación, y otra es específica de este método en particular. Comencemos por esta última, que a su vez se desdobra en dos. La primera corresponde al problema del criterio para decidir, en el terreno de una manifestación concreta, cuál, de todos los copresentes, es el lenguaje del erotismo dominante. Los criterios considerados son dos: estadístico y lógico. El primero toma en cuenta los porcentajes relativos, y el segundo se pregunta

qué es lo dominante en un discurso, sea o no lo más insistente. Si se dan conflictos entre ambos criterios, yo sugiero privilegiar el lógico por sobre el estadístico, con lo cual el método posee tanto más un carácter cualitativo. El segundo problema del método deriva de la pluralidad de niveles de análisis: palabras, frases, relatos. Si advertimos divergencias entre los resultados del análisis en uno y otro nivel, yo propongo dar preeminencia al nivel de las secuencias narrativas, el más abarcativo, por sobre los otros.

Respecto de la cuestión global acerca de lo prevalente en un conjunto de palabras, frases y secuencias narrativas, considero que resultan decisivas dos manifestaciones. Una es el final de la sesión, e inclusive lo que ocurre luego que ella ha terminado (lo que el paciente dice ya en la puerta, o alguna acción que realiza inmediatamente después). La otra es el final de un relato, sobre todo la escena correspondiente al estado final, que pone en evidencia un afecto. El estado afectivo no es en sí mismo accesible a la percepción, sino que se lo deduce por una conjetura, mediante un proceso complejo. A veces el mismo paciente expresa este estado afectivo (pesimismo, vergüenza), a veces es posible inferirlo a partir de la escena descrita (por caso, el paciente puede decir que, al despedirse de la novia le huele el aliento y que, cuando le da un beso, siente que se le revuelven las tripas; aunque el término “asco” no aparece mencionado, puede armonizar con este relato), o a partir de una entonación, una postura corporal, una expresión facial o eventualmente por el sentimiento que le sobreviene al terapeuta. Como es posible categorizar los afectos inherentes a cada pulsión sexual (por ejemplo, el asco, para el lenguaje del erotismo fálico genital), la captación del sentir del paciente resulta altamente orientadora, y también suele serlo la ausencia de afectos, como testimonio de una descomplejización psíquica propia del lenguaje del erotismo intrasomático.

En cuanto a los problemas globales de este método (y de los demás), conciernen a cuestiones de confiabilidad y validez. Hemos desarrollado (Maldavsky, 1998b, 2000a, 2000j, 2000l) diferentes estudios concretos para detectar los grados de confiabilidad del instrumento. Discutimos extensamente la validez del método, sobre todo en cuanto a su pertinencia en relación con el constructo teórico y en relación con los hechos clínicos. En cuanto a la confiabilidad, como el método es complejo, hemos

realizado diferentes pruebas. Algunas conciernen a las redes de palabras, otras a las secuencias narrativas, otras a los criterios (estadístico y lógico) para decidir dominancias relativas, otras a las cuestiones retóricas para inferir la defensa, otras a los modos de detectar sus modificaciones en el curso del tratamiento.

Sólo cabe agregar que esta presentación metodológica pretende acortar la distancia (y las polémicas correspondientes) entre las investigaciones llamadas empíricas y las llamadas psicoanalíticas. De hecho, el presente método de investigación parece ser un punto de confluencia entre ambas alternativas, que no violenta los principios y las aspiraciones de una y otra práctica científica.

APENDICE I

Deseo presentar ahora un ejemplo del modo en que el ADL enfoca el testimonio de una erogeneidad concreta, la sádico anal primaria. En el nivel de las redes de palabras hallamos verbos como aburrir, abusar, acechar, acorralar, acosar, acusar, agraviar, aguantar, aguijonear, ajusticiar, aliarse, amagar, amedrentar, amenazar, amotinar, apabullar, apresar, arrepentirse, arrestar, asustar, atar, atacar, atentar, atrapar, avasallar, avergonzar, batallar, birlar, bombardear, capturar, causar, complotar, confesar, confiscar, correr, corromper, y muchos más. Entre los sustantivos incluimos amenaza, arma, bala, celada, delito, fusil, héroe, juez, justicia, motín, pistola, prisión, provocación, proyectil, rapidez, rehén, revólver, secuestro, sorpresa, trampa; entre los adjetivos, amotinado, amenazador, delator, pelotudo, traidor; y entre los adverbios de pronto, repentinamente. En cuanto a las estructuras-frase podemos citar las injurias, las denuncias, las delaciones, las provocaciones, las tergiversaciones, las acusaciones, las órdenes, las amenazas, las detracciones.

En cuanto a las secuencias narrativas incluimos las siguientes escenas: el estado inicial tiene las características de un equilibrio jurídico natural, no arruinado por las tretas y arbitrariedades de las leyes culturales. Tal equilibrio natural a menudo reúne en armonía a hombres y bestias, y los abusos en cuanto al empleo del poder quedan neutralizados y castigados sin esfuerzo por el conjunto, y sobre todo por un héroe protagónico. El despertar del deseo vengativo surge a partir del padecimiento de una iniquidad

injuriosa que despierta un irrefrenable afán de venganza. El héroe ha sido sorprendido, por su inmadurez, su inexperiencia, su ignorancia o su carencia de recursos, y ha pasado por muy intensos sentimientos de humillación y vergüenza. La tentativa de consumación del deseo se presenta como ejecución de actos vindicatorios violentos, que sobrevienen tras numerosas fintas preparatorias. En tales actos tienen importancia la sorpresa, la agilidad (física y mental), el conocimiento de las debilidades ajenas, las maniobras diversionistas. El sujeto, empeñado en la gesta heroica, aspira a aniquilar a un enemigo abusador e injusto, más poderoso. En el núcleo del relato se halla el momento en que logra doblegarlo y humillarlo. Igualmente, importan las prácticas homo o heterosexuales que constituyen otro modo de expresar el triunfo sobre el enemigo, de caer en las celadas que éste le tiende, o de manifestar dónde se halla el propio talón de Aquiles (en la dependencia afectiva de un objeto vulnerable). Las consecuencias de la tentativa de consumación del deseo, en su vertiente disfórica, se presentan como humillación, encierro e impotencia motriz; en su vertiente eufórica prevalecen la consagración, el reconocimiento por parte de un modelo y de un grupo. A veces la situación se complejiza, cuando un héroe es derrotado en una gesta pero se transforma en mártir o, a la inversa, un personaje triunfante en lo inmediato resulta condenado, vituperado y perseguido por las generaciones siguientes. El estado final a veces se presenta como retorno a un momento inicial de paz jurídica natural. En otras ocasiones la consumación de la venganza implica que el tiempo vuelve a transcurrir y el pasado heroico comienza a ser evocado, y con él se hace presente el llanto por los muertos. En otras ocasiones, en la vertiente disfórica, el sujeto queda sumido en un resentimiento duradero, transmitido a lo largo de las generaciones.

APENDICE II

Hasta ahora hemos usado el instrumento para analizar 30 primeras entrevistas textuales de pacientes cocainómanos, y varias secuencias de tratamiento psicoanalítico (Maldavsky, 1996). También estudiamos materiales clínicos analizados por Green y Donnet, por un lado, y Luborsky *et al*, por otro. Igual-

mente estudiamos con detalle una entrevista aparecida en *Psychotherapy Research* y, analizada por ocho equipos de metodólogos (Maldavsky, 1998b, 2000a). Otros autores (Almasia, 1999a, 1999b, 1999c; Alvarez, 1999; Amon, 1994; Caffarelli, 1999; Cukier, 1993; Lambersky de Widder, 1998; Lanza Castelli, 1999; Moreira, 1995; Rembado, 1999; Roitman, 1998a, 1998b, 1998c, 1999, 2000; Russo y Torres, 1999; Russo *et al.*, 1999; Scalzipena, 1999; Tarab de Sucarri, 1995, 1999; Tate de Stanley, 1997; Truscello de Manson, 1998; Weigle, 1988) han empleado también el ADL para investigar diferentes aspectos teóricos y clínicos. En el terreno no clínico hemos estudiado con este método obras de autores como Arlt (Lieberman y Maldavsky, 1975; Maldavsky, 1968, 1990, 1995b), Auster (Maldavsky, 2000a), Bioy Casares (Maldavsky, 2000a), Borges (Maldavsky, 1976, 1986, 1998b), Eco (Maldavsky, 1990), Vargas Llosa (Maldavsky, 1990), Scholem Aleijem (Maldavsky, 1993, 2000a), Bashevis Singer (Maldavsky, 1993), Isaac Luria (Maldavsky, 1993), Canetti (Maldavsky, 1993), Discépolo (Maldavsky, 2000a), P. Levi (Maldavsky, 1999), Kafka (Maldavsky, 1993), O. Wilde (Lieberman y Maldavsky, 1975), H. Hesse (Lieberman y Maldavsky, 1975) y Gerchunoff (Maldavsky, 1993). Entre las obras plásticas, analizamos las de Duchamp (Maldavsky, 1995b, 1996), Bacon (Maldavsky, 1998a), Chagall (Maldavsky, 1993), Dalí (Maldavsky, 1998b) y otros creadores, y entre las obras fílmicas estudiamos *Desde el jardín* (Maldavsky, 1980b), *La fiesta de Babette* (Maldavsky, 1989) y *Rebeca, una mujer inolvidable* (Maldavsky *et al.*, 1983).

Además, un grupo de docentes de la carrera de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, coordinado por su decano, ha recurrido al ADL en sus tareas educativas. La carrera pretende formar artistas, y no tanto docentes e investigadores. En consecuencia, los integrantes del equipo antedicho suministraron a 700 alumnos 20 palabras de cada uno de los siete lenguajes como expresión de una erogeneidad y les propusieron a cada uno que elija dos de estos siete repertorios y que a partir de ellos produzca tres obras (pintura o dibujo) a lo largo de un cuatrimestre. Ahora el equipo está evaluando los resultados de esta propuesta, que parte del supuesto de que en esta Facultad los objetivos pedagógicos se aproximan bastante a las aspiraciones de quien practica el psicoanálisis: lograr que cada sujeto se encuentre con su propio funda-

mento erógeno, para poder desplegar, a partir de allí, sus disposiciones personales apelando a los recursos expresivos más genuinos, a las mejores transacciones entre los términos en conflicto.

BIBLIOGRAFIA

- ALMASIA, A. (1999a) "Yves Klein: Pintor del vacío. Adicciones, tipos de doble y magia rosacruziana", compilado en *Pensando las adicciones*, Editorial Comunicarte, Buenos Aires.
- (1999b) "Tatuajes, escrituras corporales y conflicto estético", *Actualidad Psicológica*, 264.
- (1999c) "Estudio exploratorio del lenguaje en sujetos con apego a Internet", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- ALVAREZ, L. (1999) "El lenguaje de los pacientes psicósomáticos dermatológicos y el erotismo intrasomático", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- AMON, D. (1994) "Decupando a significação no comunicação: um estudo teórico-metodológico para a análise de comerciais de televisão", Tesis de Máster, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande Do Sul, Porto Alegre, Brasil.
- CAFFARELLI, C. (1999) "Imágenes e imaginarios: ideas y representaciones respecto de una institución asilar de menores en la ciudad intermedia. Sobre la construcción del estigma y los problemas y patologías del desvalimiento como conflictiva social", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- CUKIER, J. (1993) "Una escucha diferente", en *Revista de Psicoanálisis*, 1993, L, 4/5.
- CUSIEN, I. (1998) "De la dócil apatía a la definición subjetiva. Aportes al estudio de la evaluación del proceso psicoanalítico", presentado en el XXVI Congreso Interno y XXXVI Symposium APA.
- FREUD, S. (1905c) El chiste y su relación con lo inconciente, en *AE*, vol. 8.
- (1915e) "Lo inconciente", en *AE*, vol. 14.
- (1926d) Inhibición, síntoma y angustia, en *AE*, vol. 20.

- LAMBERSKY DE WIDDER, F. (1998) "Enuresis y devenir de la femeneidad", presentado en el Congreso Metropolitano de Psicología de 1998.
- LANZA CASTELLI, G. (1999) "La estructura del discurso en las fobias", *El Øtro del ámbito "psi"*, VI, 54, Abril 1999.
- LIBERMAN, D. (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, Buenos Aires, Galerna-Nueva Visión, 1971-72.
- LIBERMAN, D. Y MALDAVSKY, D. (1975) *Psicoanálisis y semiótica*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- MALDAVSKY, D. (1968) *Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt. Algunas contribuciones de las ciencias humanas a la comprensión de la literatura*, Buenos Aires, Escuela.
- (1973) *Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario*, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- (1976) *Teoría de las representaciones*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.
- (1980a) *El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982.
- (1980b) "Análisis de las contradicciones lógicas en la esquizofrenia y sus determinantes", *Actualidad Psicológica*, nº 61.
- (1986) *Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.
- (1989) "Sobre la transitoriedad, las artes culinarias y la música", *Actualidad Psicológica*, nº 160.
- (1990) *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- (1992) *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- (1993) *Judeidad. Modalidades subjetivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.
- (1995a) *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.
- (1995b) *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- (1996) *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.
- (1998a) *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.
- (1998b) *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- (1999) "La violencia de Estado y sus efectos sobre los procesos subjetivos. Un estudio sobre los lenguajes del erotismo en los textos de Primo Levi", inédito.

- (2000a) “Lenguaje, pulsiones y defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica”, inédito.
 - (2000b) “Las artes y los lenguajes de las pulsiones”, leído en la Facultad de Bellas Artes, Universidad de La Plata, mayo de 2000.
 - (2000c) “Criterios metodológicos para la detección del cambio clínico en el discurso” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000d) “El Algoritmo David Liberman como método de estudio sistemático de la erogeneidad y la defensa” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000e) “Erogenicidad y defensas en una caracteropatía histérica” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000f) “Variaciones de la defensa patógena en una caracteropatía fóbico-depresiva” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000g) “Evaluación del cambio en la defensa durante la sesión de una paciente con una caracteropatía histérica y práctica homosexual” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000h) “Análisis longitudinal de una evolución clínica en un caso de caracteropatía histérica con procesos tóxicos” (en colaboración), a ser presentado en el Congreso FEPAL, Brasil, 2000.
 - (2000i) “La teoría psicoanalítica sobre los procesos oníricos, la memoria y el pensamiento inconcientes”, en *Actualidad Psicológica*, 276.
 - (2000j) “Sobre los instrumentos de investigación de los mecanismos de defensa: validez y confiabilidad. Aportes al desarrollo de una metodología psicoanalítica”, en *Acta Psiquiátrica*.
 - (2000k) “Una metodología para la investigación en psicoanálisis”, inédito.
 - (2000l) “Sobre la narración como expresión de la erogeneidad y la defensa en estructuras histéricas”, en *Actualidad Psicológica*, 273.
- MALDAVSKY, D. ET AL. (1983) *Sexualidad femenina y procesos de pensamiento*, Buenos Aires, Finnegans, 1983.
- MALDAVSKY, D. ET AL. (2000) *Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, inédito.
- MOREIRA, D. (1995) *Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 1995.

- REMBADO, J. M. (1999) "Tatuaje carcelario y discurso", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- ROITMAN, C. (1998a) "Sostén del encriptamiento y de la retracción narcisista en un vínculo de pareja", presentado en el Congreso FEPAL 1998 y publicado para el XXVI Congreso Interno y XXXVI Symposium APA.
- (1998b) "Erotismo y violencia en los vínculos familiares y de pareja", presentado en el XXIII Congreso Latinoamericano de la Federación Psicoanalítica de América Latina, Cartagena de Indias, Colombia.
- (1998c) "Algunas hipótesis acerca de las protoformas de estados adictivos. Un síndrome tónico temprano", *Revista de Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 11, 1998.
- (1999) "Las escisiones psíquicas tempranas, la representabilidad y su relación con la vida pulsional", *Revista de Psicoanálisis*, Número Especial Internacional, VI, 1998-1999, 'Lo representable, lo irrepresentable: Enlaces, transformaciones y destinos'.
- (2000) "Viscosidad, entropía y pulsión de muerte en las patologías de frontera. Su relación con la representabilidad", presentado en APA el 2/8/2000.
- RUSSO, S., Y TORRES, S. (1999) "Sobreinvestidura de la percepción de la realidad externa en los relatos del TAT", presentado en el XVI Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, Amsterdam, Julio 1999.
- RUSSO, S, ET AL. (1999) "Procesos diferenciales de mentalización en niños con síntomas somáticos", presentado en el XVI Congreso Internacional de Rorschach y Métodos Proyectivos, Amsterdam, Julio 1999.
- SCALZIPENNA, T. (1999) "Estudio exploratorio en pacientes ex-alcohólicos en abstinencia prolongada", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- TARRAB DE SUCARI, E. (1995) "Doble, respiración y ritmo en un canto esquimal", *Actualidad Psicológica*, 222.
- (1999) "El campo de lo sonoro en psicoanálisis: contribución al estudio sistemático del componente acústico", plan de tesis para la Maestría de Problemas y Patologías del Desvalimiento, Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán, 1999.
- TATE DE STANLEY, C. (1997) "Preconciente: modalidades discursivas",

DAVID MALDAVSKY

presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Discutido por D. Maldavsky y B. Winograd.

TRUSCELLO DE MANSON, M. (1998) "La clínica de los afectos. La violencia como obturadora del dolor", publicado en el libro del XX Symposium y Congreso Interno de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires "Los afectos en el psicoanálisis, hoy. Premisas y controversias".

WEIGLE, C. (1988) *Cómo interpretar el Rorschach. Su articulación con el psicoanálisis*, Buenos Aires, Artigas Suárez Ediciones, 1988.

David Maldavsky

Rep. Arabe Siria 3319, 5º "B"

1425 Capital Federal

Argentina